

¿Normalidad?

por Victoria Fernández

Este año, más que otros, hemos echado en falta aquel producto novedoso, aquella propuesta arriesgada que da color y sabor a un balance como este. Pero lo más grave no es que no haya nada sobresaliente, sino que se tiene la sensación de que la LIJ española está volviendo atrás. Los síntomas son claros: desaparición del álbum ilustrado; notable porcentaje de reediciones; recurrentes



adaptaciones de clásicos y de la narrativa tradicional; o socorrido rescate de autores y títulos de hace veinte años. Nuestra LIJ ha alcanzado una normalidad deseable, pero es un pobre objetivo sino sirve para ir más allá, sino se lo adorna con buenas dosis de riesgo, entusiasmo e imaginación para lanzar nuevos proyectos editoriales.

JESÚS GABÁN. EL CAPIROTE DE ONOFRE, SM, 1995.



La frase que utilizamos como título de nuestro artículo del panorama del año pasado fue *Correcta contención*. Decíamos entonces que, curiosamente, el panorama editorial del sector infantil-juvenil del año 95 era prácticamente igual al del 94. Este año (entendiendo por tal el período comprendido entre setiembre pasado y setiembre de este año) podríamos afirmar lo mismo, porque la contención y la cautela, así como una cierta atonía, siguen siendo los rasgos característicos de un sector que parece haber optado por echar el freno a su crecimiento y por reducir drásticamente sus límites de riesgo.

Si la primera opción no parece preocupante —los aproximadamente 4.000 títulos publicados anualmente siguen siendo suficientes para cubrir las necesidades de lectura de niños y jóvenes—, la segunda sí lo es. El riesgo y la voluntad de innovación han sido nulos este año. No sólo no ha habido nada nuevo, sino que se perfila una cierta tendencia

retro, aún poco definida, pero que va avanzando: algunos tenemos la sensación de que la LIJ española está volviendo atrás. Así parecen confirmarlo la desaparición del álbum ilustrado; el gran porcentaje de reediciones; las continuas adaptaciones de clásicos y de la narrativa tradicional, al parecer inagotable, pero francamente exhausta; el rescate de títulos y autores de hace veinte años...

Hay quien quiere ver en esta situación un síntoma de normalidad, estableciendo un paralelismo entre la LIJ y la literatura para adultos. Ambas se caracterizan por tener una producción estable, con un aceptable nivel medio de calidad y con un puñado de títulos destacables, generalmente firmados por autores importantes. Esto, que es válido y aceptable para la literatura de adultos, ¿no ha de serlo también para la LIJ?

Debería serlo, sin duda, pero no lo es. Olvidan, quienes mantienen esa opinión, que la LIJ, en sí misma, como

género respetable, todavía no ha alcanzado la normalidad. Hay, todavía, alrededor de ella, mucha confusión y mucho desinterés, además de los lógicos componentes comerciales.

Confusión, porque en su todavía corta historia, nuestra LIJ carece de estudios críticos que la enmarquen, que la definan y que señalen sus límites con exigencia. Y así, cualquier adulto que sepa escribir puede ser un potencial autor de LIJ, y así, también, los editores suelen incluir en sus colecciones de LIJ textos que difícilmente pueden considerarse literarios. Y así, por completar el círculo, los prescriptores —profesores, padres, bibliotecarios y librerías— acaban por no saber muy bien qué prescriben.



F. BARNARD, EL TALISMÁN DE PITUSILLA, SIRUELA, 1996.

Desinterés, porque, aunque pueda parecer lo contrario, los niños tienen vetado el acceso a la cultura, y todo tipo de iniciativa cultural dirigida a la infancia —sea teatro, música, cine o LIJ— se considera *menor*, o de segunda categoría. Las instituciones, al no existir una política cultural clara, no suelen apoyar estas iniciativas más que ocasionalmente, y los medios de comunicación se limitan a darles el mínimo espacio reservado a lo anecdótico.

La infancia es cosa de la escuela, suele ser la cómoda opinión generalizada, y aunque la escuela carezca de medios —por no haber, no hay ni una buena biblioteca en cada centro—, socialmente se insiste en adjudicarle todas las responsabilidades que tienen que ver con los menores. Pero, como es bien sabido, ni esas responsabilidades son únicamente suyas, ni la escuela es, hoy por hoy, el agente cultural más poderoso: la calle y la televisión lo son mucho más. Y ni en una ni en otra existen, por centrarnos en «lo nuestro», los libros. ¿Qué redes de bibliotecas públicas tenemos y quién fomenta su uso? ¿Qué espacio se dedica al libro en la televisión? ¿Y en otros medios de comunicación?

En cuanto a los intereses comerciales, es lógico que existan. Editar libros es un negocio. Y un negocio ha de ser rentable. Eliminar riesgos es la primera premisa; afinar en los estudios de mercado, la segunda; editar lo que pide el mercado, la tercera. ¿Los contenidos? Pues dependen de todo ello. Y esto ya no es tan lógico, porque influye directamente en la calidad y el interés de la edición, como se está empezando a notar.

SOS por el álbum ilustrado

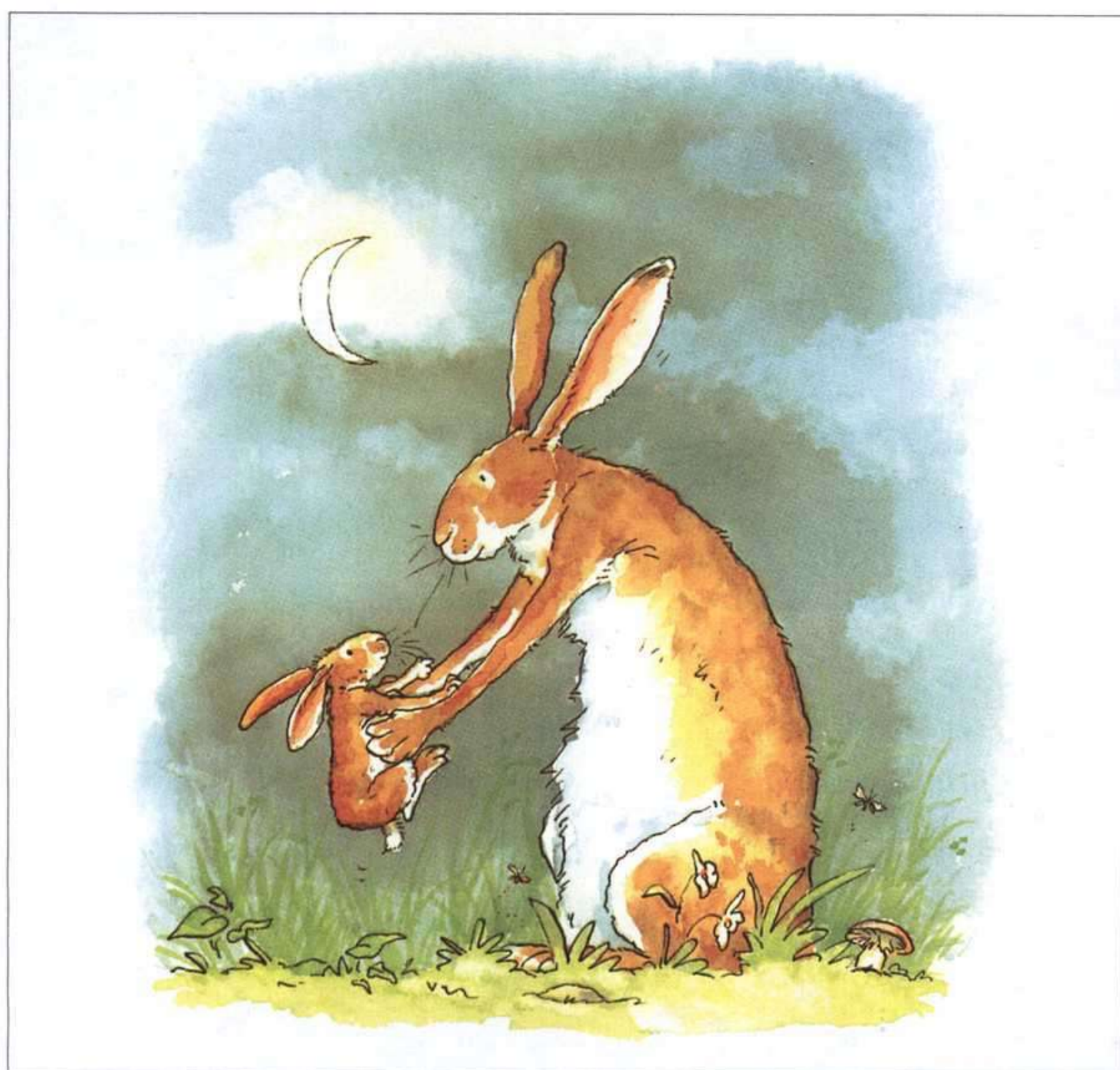
Parece que la producción propia en esta especialidad se acaba irremisiblemente. Este año sólo se han editado dos álbumes de creación propia: *Historias de soles*, de Davi (Destino), Premio Apel.les Mestres 1995, y *El capirote de Onofre*, de Jesús Gabán (SM), Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María. Junto a estas obras cabe añadir, aunque no sean propiamente álbumes, sino libros de cuentos ilustrados con formatos y enfoques especia-



GUSTI, ¿QUIÉN QUIERE A LOS VIEJOS?, EDELVIVES, 1996.

les: *Animales de aventura*, de Francisco Meléndez y Justo Núñez (Altea); *Historias clásicas de animales*, de Angel Domínguez (Juventud); la obra infantil completa de Gloria Fuertes que está editando Susaeta, con ilustraciones de Javier Solana, Nivio López Vigil y María Luis Torcida; y el conjunto de

cuentos populares ilustrados por Miguel A. Pacheco, *El Universo de los cuentos*, presentados en una maletita (Anaya). Sin olvidar las dos colecciones catalanas (de las que se habla más ampliamente en el artículo sobre el panorama en Cataluña): la conocida El Saco de La Galera, con espléndidos trabajos de los mejores



ANITA JERAM, ADIVINA CUÁNTO TE QUIERO, KÓKINOS, 1995.

ilustradores del país, como Pep Montserrat, Premio Nacional de Ilustración de este año; y la recién nacida Tusitala, de ING Edicions, con ilustraciones de Carme Solé y Maria Espluga.

Entre los libros de conocimientos de gran formato destacan los nuevos títulos de las series Nina y Tina (*Se divierten en la nieve*), de Carme Solé (Timun Mas/Grupo Ceac) y *Juguemos con* (*Los sonidos*), de Roser Capdevila (Destino).

Por otra parte, hay que lamentar la desaparición (¿momentánea o definitiva?) de la colección Ciempiés de El Arca de Junior, en la que se podían encontrar dos o tres álbumes de producción propia al año, y en cuanto al resto de editoriales, la opción ha sido el álbum extranjero, con una tendencia general a reducir el volumen de edición. El espléndido colectivo de profesionales españoles de la ilustración (que a este paso va a quedar oxidado) se ha tenido que conformar, una vez más, con los pequeños formatos, como los de las colecciones Los Piratas (SM) y Tren Azul (Edebé), y los libros de bolsillo, en los que, pese a todas las limitaciones, puede apreciarse el excelente nivel de nuestros ilustradores.

Entre los álbumes extranjeros, destacan dos títulos memorables: *Adivina*



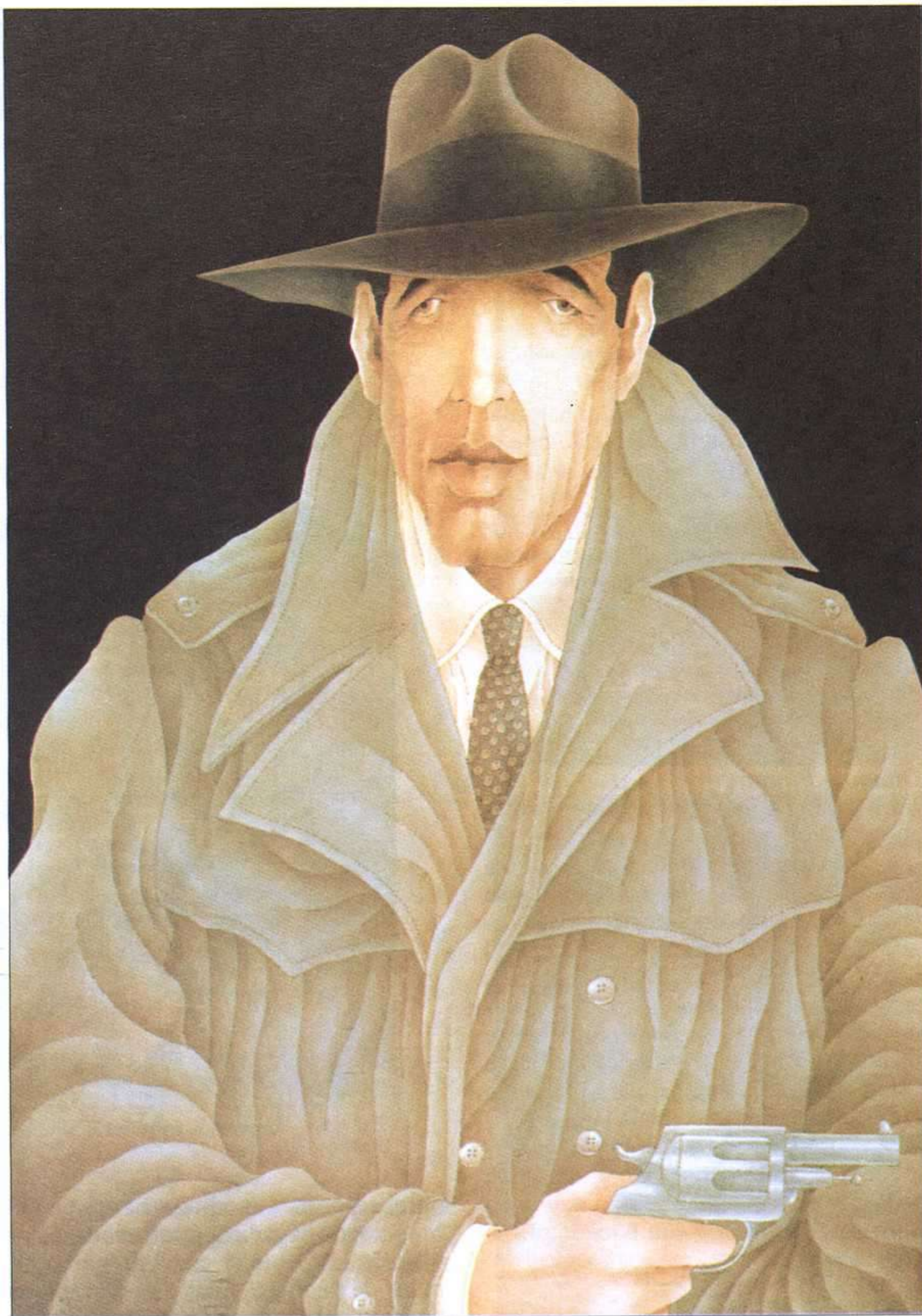
MICHAEL EMBERY, SEXO... ¿QUÉ ES?, SERRES, 1996.

cuánto te quiero (Kókinos), un ejemplo de lo que es un buen libro para pequeños, y *El globito rojo*, de Iela Mari (Lumen), un clásico internacional recuperado con acierto por la editorial catalana. Además de la aportación de Fondo de Cultura Económica, con *El libro del osito*, de Anthony Browne, *Huevos de Pascua*, de Kasparavicius o *Jumanji*, de Chris van Allsburg; de Juventud, con *Cuando los cuervos eran multicolores y Trupp*; de la ya citada Kókinos, con *Tú y yo, Osito*; de Olañeta que, con su *Pocahontas*, supo poner un interesante contrapunto a la popular versión Disney editada por Everest, Gaviota, Beascoa y Ediciones B.

Y ya, en pequeño formato, Alfaguara, que vuelve a recuperar el segmento de primeros lectores de su colección Infantil, ha editado dos títulos clásicos imprescindibles: *Días con Sapo y Sepo* de Arnold Lobel, y *El oso que no lo era* de Frank Tashlin, mientras que Gaviota ha hecho lo propio en su serie especial de la Colección Gaviota Junior, recuperando dos libros del gran Janosch: *¡Feliz cumpleaños, pequeño tigre!* y *El pequeño tigre y el osito en la ciudad*. La editorial SM, por su parte, ha hecho ediciones especiales, para la Serie Oro de El Barco de Vapor, de otro clásico, *El teléfono encantado*, de Erich Kästner con ilustraciones de Walter Trier, y de dos estupendos títulos actuales: *El oso valiente y el conejo miedoso*, de Hans de Beer, y *El Ratón, el Sapo y el Cerdo*, de Erwin Moser. En la misma Serie Oro, los interesados en el seguimiento de los Premios Andersen pueden encontrar el único trabajo publicado en España, hasta el momento, de Klaus Ensikat, Premio Andersen de Ilustración 1996, en el título *El Jardín del Arlequín*, de Sigrid Heuck.

Cine, arte y multimedia

Los tres han tenido protagonismo especial este año. El cine, evidentemente, porque la celebración de su centenario obligaba, y porque, quizá casualmente, coincidieron en las pantallas, además de *Pocahontas*, tres películas basadas en cuentos infantiles, que fueron oportunamente editados: *Babe el cerdito valiente*



JOSÉ RAMÓN SÁNCHEZ, LA VUELTA AL CINE EN SESIÓN CONTINUA, ANAYA, 1995.

(Emecé), premiada en los Oscar; *Un indio en el armario*, llevada al cine y publicada por Everest con el título de *La llave mágica*, y *Jumanji* de Fondo de Cultura Económica, editorial que puso también en circulación *Una vida de película*, de José Antonio del Cañizo,

libro ganador del Premio A la Orilla del Viento de 1992.

Por su parte, SM publicó *Érase una vez el cine*, en su Biblioteca Interactiva Mundo Maravilloso, y Anaya redondeó la oferta de libros sobre el séptimo arte con el magnífico volumen especial, *La*

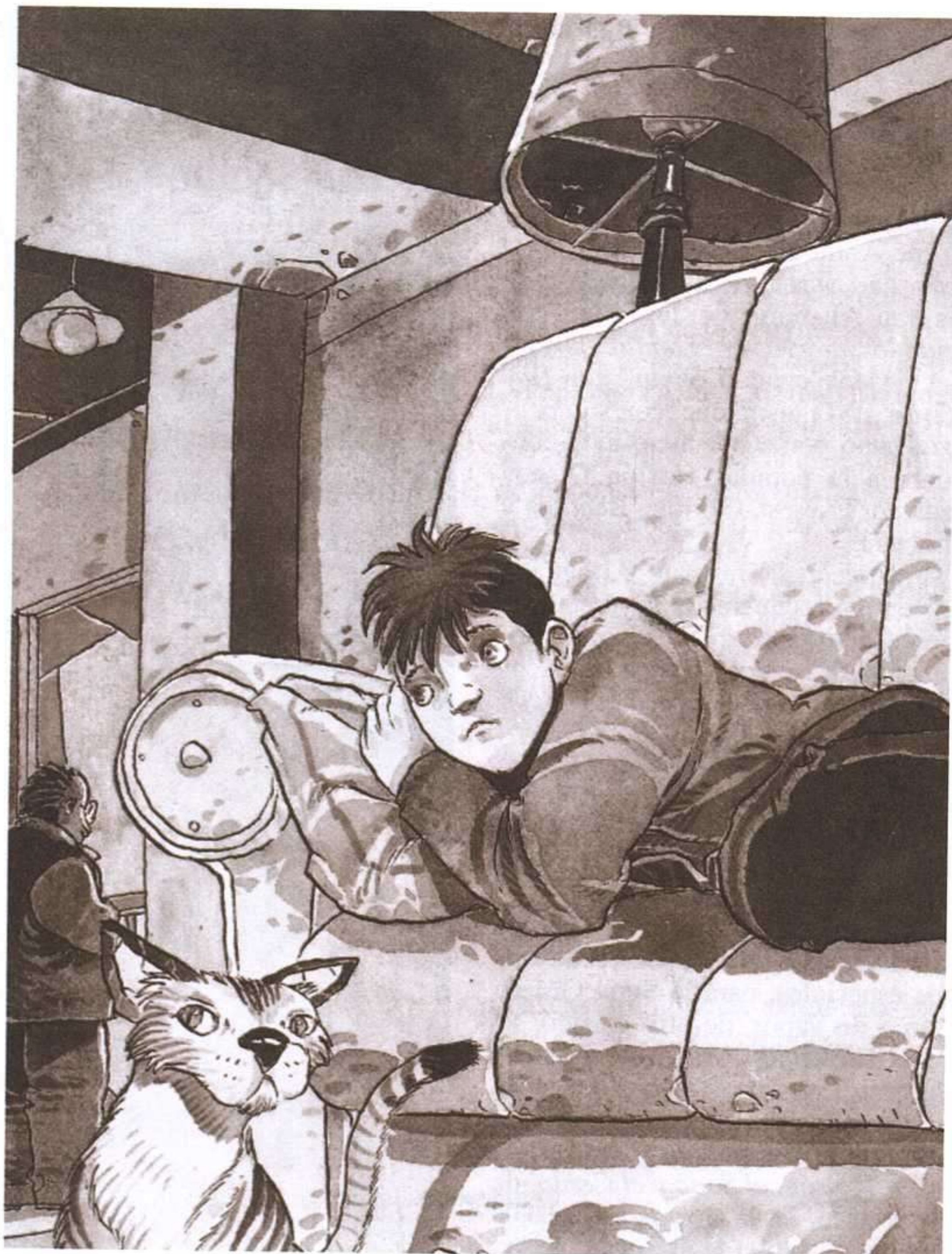
vuelta al cine en sesión continua, con texto de Juan Tébar e ilustraciones de José Ramón Sánchez.

El arte mereció también especial atención de los editores, si bien desde perspectivas diferentes. La más novedosa, la de la nueva editorial valenciana Serres que, con *La Princesa y el Pintor*, historia protagonizada por Velázquez y la Infanta de *Las Meninas*, abrió una colección de cuentos ilustrados dedicada a los grandes pintores. *Camille y los Girasoles* (sobre Van Gogh) y *Linnea en el jardín de Monet*, son los títulos publicados hasta el momento. En el habitual apartado de libros de conocimientos, SM ha editado *¿Qué ven los pintores?*, nuevo título de la excelente Biblioteca Interactiva Mundo Maravilloso, y *Cuadros*, en Mundo Maravilloso, mientras que Celeste ofrece una interesante información sobre Goya en *Quién es quien en la pintura de Goya*. Y en el apartado de libros prácticos, Molino editó *Tus primeros pasos en el dibujo*, y Ediciones B sus guías para jóvenes artistas, *Arte y Color*, con dos títulos: *Dibujo y Pintura*.

En cuanto a los multimedia, el protagonismo fue para *Las aventuras de Ulises*, de Grijalbo Mondadori. Tras *La Galera Maus*, este es el más ambicioso producto multimedia interactivo de producción propia, que incluye un CD ROM y un libro ilustrado, y que se basa en la *Odisea* de Homero. Un texto clásico, adaptado por Pau Joan Hernández e ilustrado por Alberto Urdiales, que sirve como pretexto, además, para ofrecer a los usuarios una visión de la Grecia antigua, con los juegos y recursos que permiten los multimedia. Un interesante producto para inaugurar ese maravilloso universo electrónico aún poco explorado en España.

Lecturas recuperadas

Muchas novedades, aunque pocas excelentes, en el campo de la narrativa. Ha sido éste un año poco *lucido*, en el que no ha sido fácil encontrar buena literatura, libros arrebatadores, de esos que da pena terminar y que dejan al lector con las ganas de seguir leyendo. Y aunque nunca se puede decir lo que cada

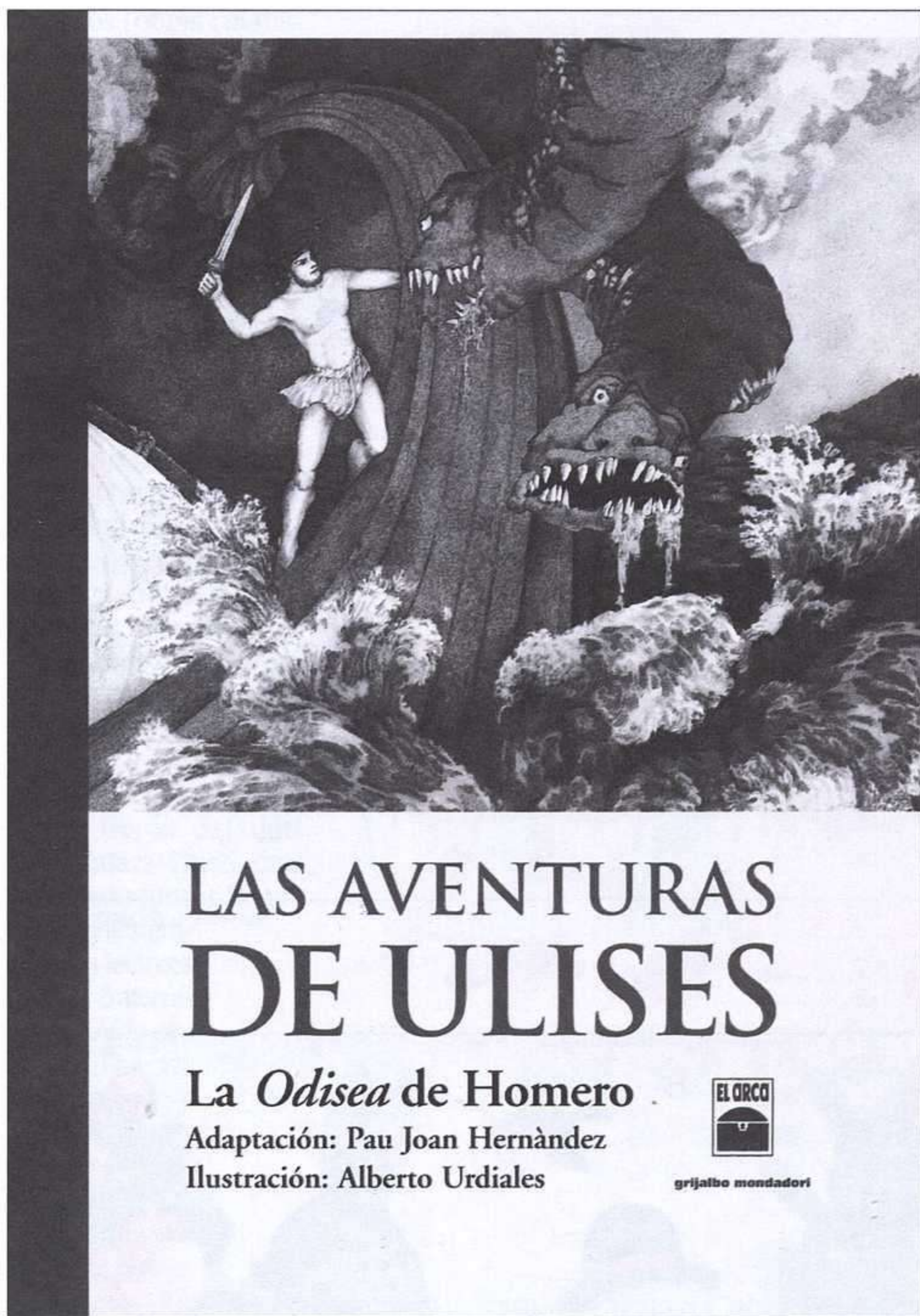


SERGIO GARCÍA, EL ÚLTIMO SORDO, EDEBÉ, 1996.

libro —por más anodino que nos parezca— puede llegar a aportar a cada lector concreto, sí se puede concluir que de las miles de páginas leídas este año, pocas pueden calificarse de memorables y muchas de insulsas. Las colecciones habituales han ido incrementando prudentemente sus fondos, intentando, eso sí, equilibrar la proporción de títulos españoles y extranjeros, para lo que han optado, en muchos casos, por reeditar obras importantes de su catálogo, o traducciones de títulos publicados originalmente en otras lenguas del Estado. Una opción en parte muy positiva, ya que ha

permitido recuperar toda una serie de buenos títulos que ya no se encontraban en el mercado, o dar a conocer, en castellano, la obra de autores catalanes, gallegos o vascos.

Entre las recuperaciones, cabe destacar cuatro obras de Joan Manuel Gisbert: *El misterio de la Isla de Tökland* (Espasa Calpe), *Escenarios fantásticos* y *La sonámbula en la Ciudad-Laberinto* (SM), y *La aventura inmortal de Max Urkhaus* (Alfaguara). Y además, *Seis historias en torno a Mario*, de Jordi Sierra i Fabra, *Intercambio con un inglés*, de Christine Nöstlinger (Espasa Calpe),

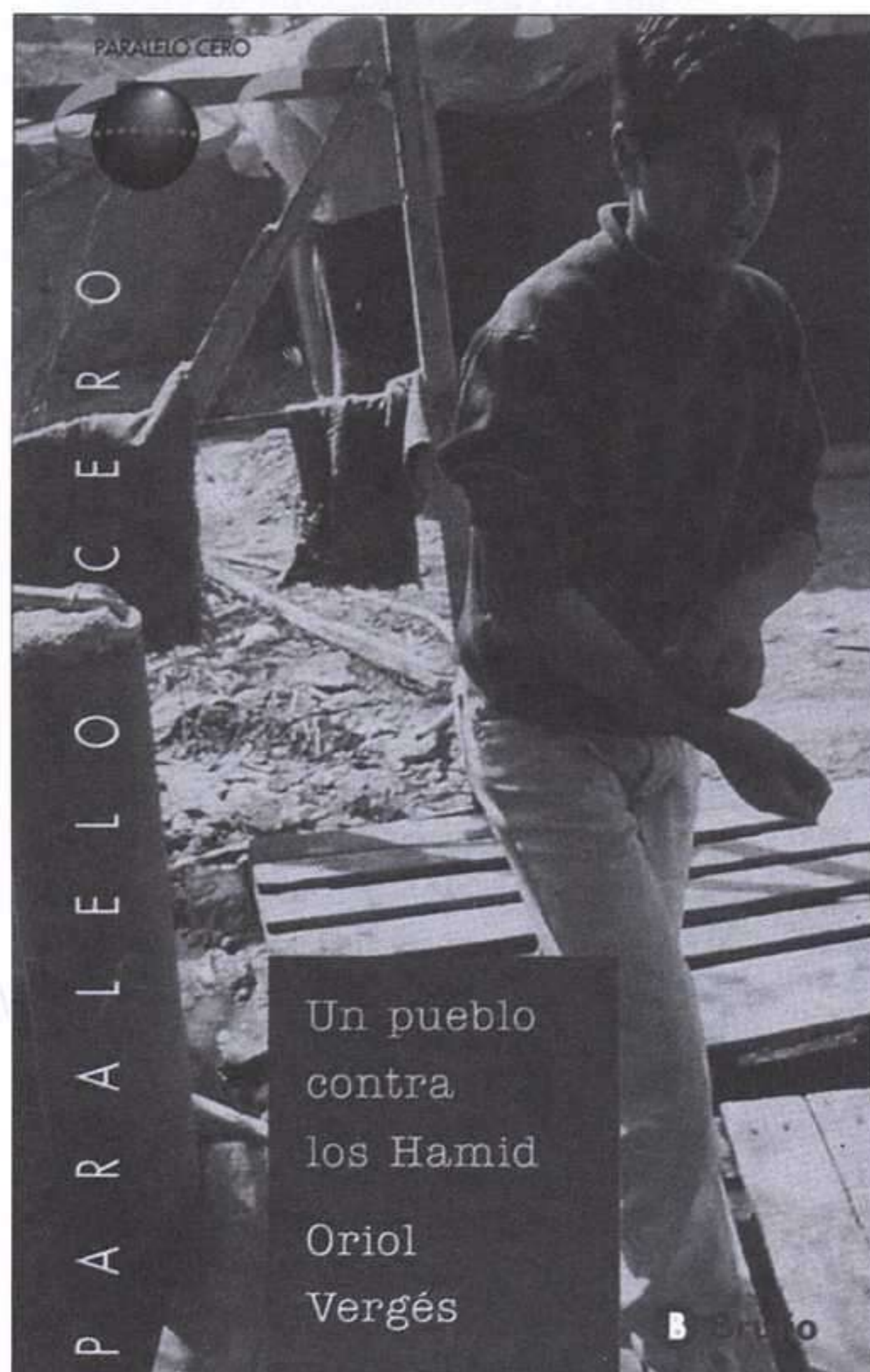
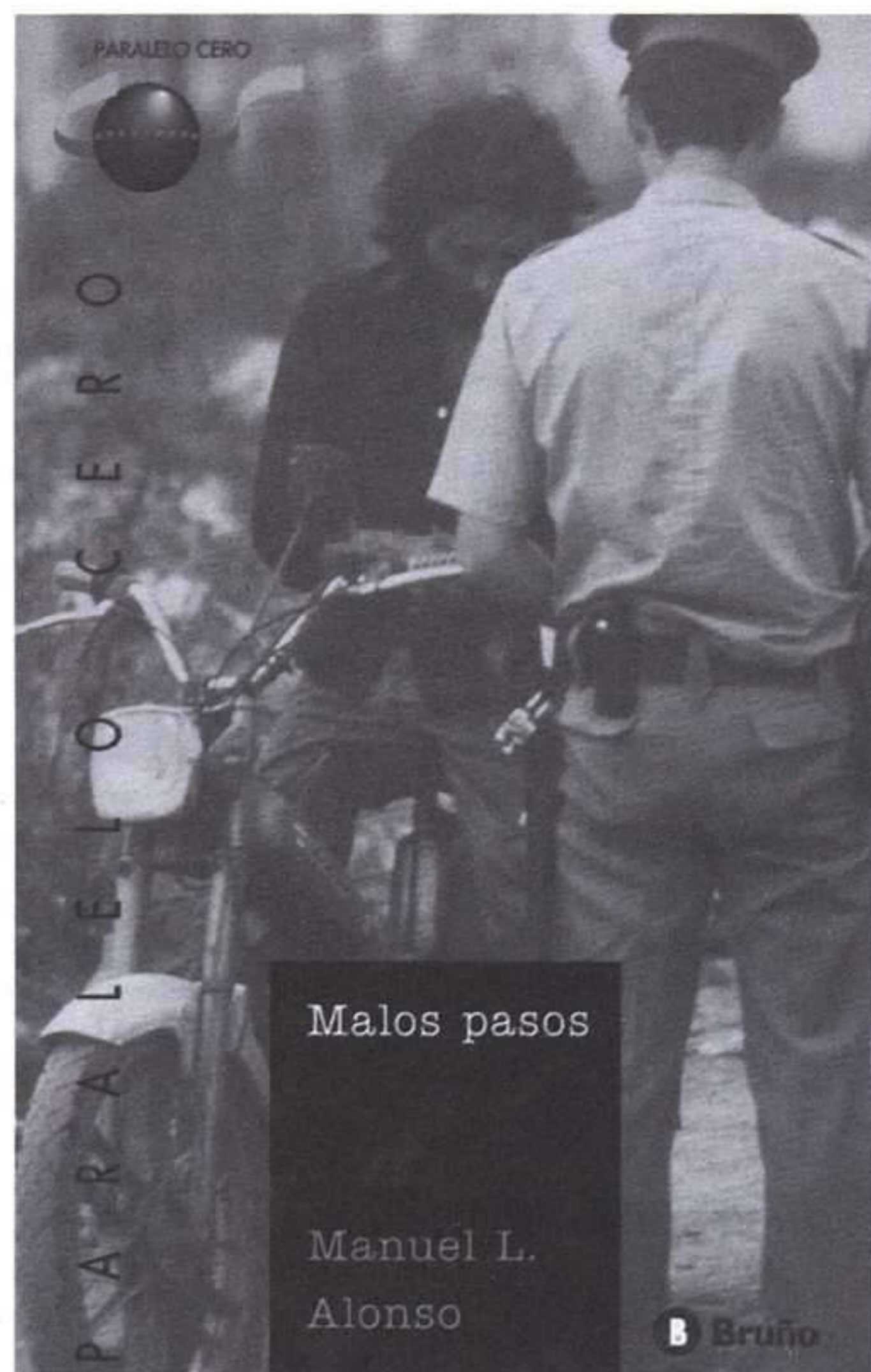


Producto multimedia que incluye un CD-ROM y un libro ilustrado.

Crónicas de media tarde, de Juan Farias, *El hombrecillo de papel*, de Fernando Alonso (Gaviota), y *Sadako y las mil grullas de papel*, de Eleanor Coerr (Everest). Y entre las traducciones: *Cuando llaman a la puerta por la noche*, de Xabier P. Docampo, Premio Nacional de Literatura Infantil 1995 (Anaya); *Corazón de Roble*, de Emili Teixidor; *Doble juego*, de Antoni Dalmasas (SM); *Un pueblo contra los Hamid*, de Oriol Vergés (Bruño); *Un violín para Maribelcha*, de Patxi Zubizarreta, *El estanque de los patos pobres*, de la autora gallega Fina Casalderrey,

obra ganadora del Premio Edebé de narrativa infantil (ambas en Edebé); y *El tiempo del olvido*, de Jordi Sierra i Fabra (Alba).

Recuperación, en cierto sentido, es la nueva colección Historias de Siempre, que Altea presentó en abril, con títulos como *Tom Sawyer*, *Heidi* y *La Isla del Tesoro*. Y lo es porque retoma la idea de aquella colección Historias, de Bruguera, tan popular en los años 60, que ofrecía adaptaciones en texto y en cómic, de los llamados clásicos de la literatura infantil y juvenil. La misma propuesta hace ahora Altea, aunque muy mejorada



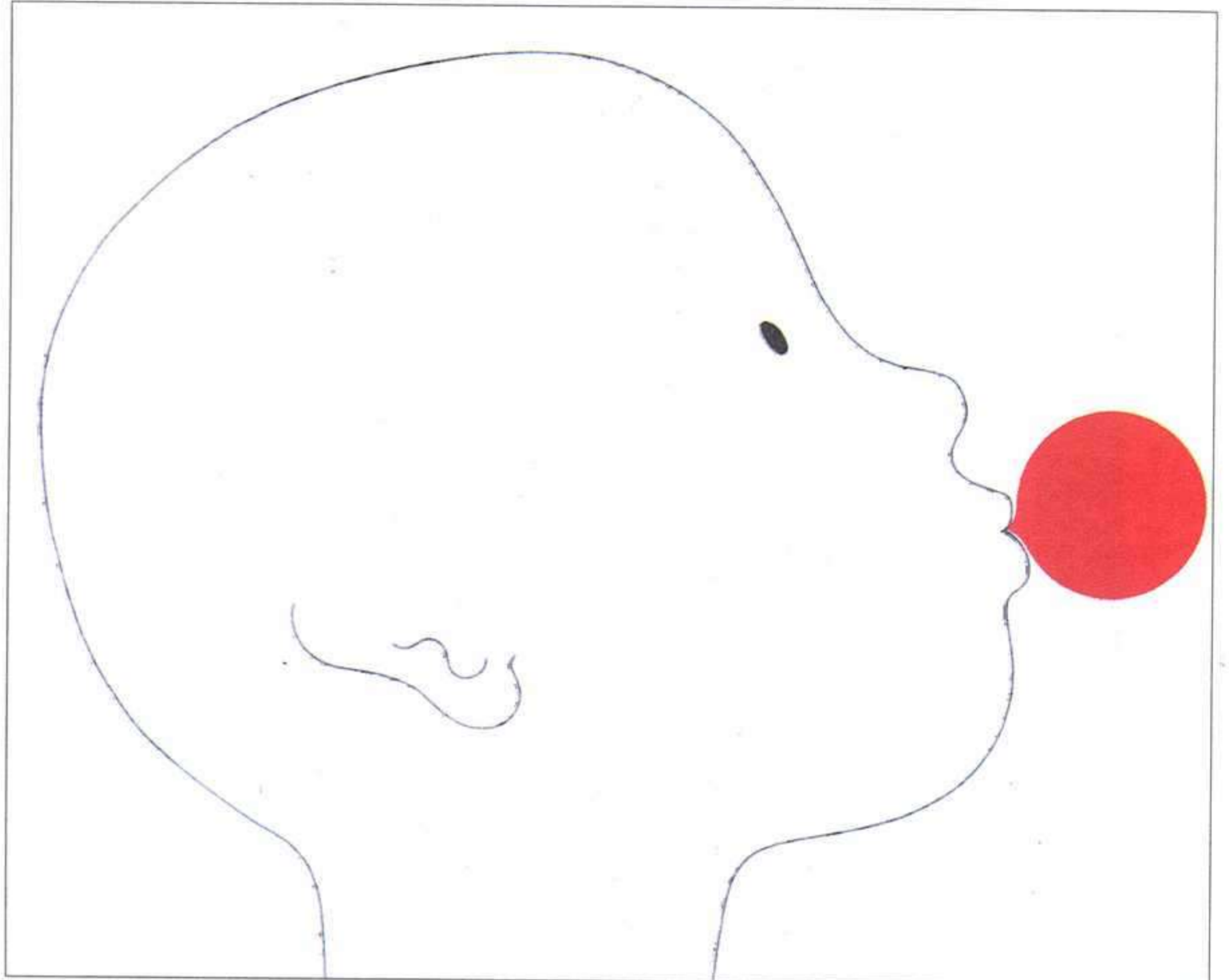
en cuanto a diseño, textos e ilustraciones, lo cual no impedirá que la polémica sobre las adaptaciones de clásicos para niños vuelva a primer plano.

Y ya que hablamos de clásicos, no se puede olvidar la espléndida y continuada labor de recuperación de la colección Tus Libros (Anaya), en este caso de obras íntegras, con traducciones impecables y sus imprescindibles apéndices, que este año completará la obra de Conan Doyle con *El signo de los cuatro*. Además, entre sus últimos títulos destacan *El Rey Arturo y sus caballeros*, de Howard Pyle y *Aventuras del Capitán Singleton*, de Daniel Defoe. Vicens Vives, por su parte, publicó en su colección Aula de Literatura, *Eloísa está debajo de un almendro*, obra de teatro de un clásico español poco reconocido, pero imprescindible: Enrique Jardiel Poncela.

Obra nueva

Cuatro han sido los premios literarios concedidos este año a obras originales escritas en castellano. Una de ellas, *Tres historias de Sergio*, del inédito José Zafra Castro, Premio Lazarillo, todavía no ha sido publicada. Las otras son tres estupendas novelas, entre las que destaca *El diccionario de Carola*, de Carmen Gómez Ojea, Premio Edebé de Narrativa Juvenil 1995, quizá la mejor novela de adolescencia del año, con un gran nivel literario y una protagonista aprendiz de escritora realmente conmovedora. También para jóvenes, aunque en un registro más ligero y narrada desde una perspectiva masculina, *Las pelirrojas traen mala suerte*, de Manuel L. Alonso, Premio Jaén (Alfaguara). Y para lectores de 12 a 14 años, una preciosa historia de rebeldía infantil, *Lili, libertad*, de Gonzalo Moure Trenor, Premio Barco de Vapor de la Fundación Santa María (SM).

El Premio CCEI, para obra publicada, fue para *Háblame del sol*, del autor-ilustrador Ángel Esteban (Bruño), y el Ciudad de Barcelona, que hasta ahora nunca se había concedido a una obra de literatura infantil, fue para *El verdadero final de la Bella Durmiente*, de Ana María Matute (Lumen), dos obras que merece la pena releer.



IELA MARI, EL GLOBITO ROJO, LUMEN, 1996.



KASPARVICIUS, HUEVOS DE PASCUA, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1995.

De los premios (obras finalistas o de interés no galardonadas), proceden también títulos recomendables, como el muy divertido disparate de Andreu Martín, *Ideas de bombero*, y la también humorística *El último sordo*, de Roberto Santiago (en Periscopio y Tucán de Edebé, respectivamente), y la durísima novela juvenil *Kippel y la mirada electrónica*, de Angela Vallvey (en Gran Angular de SM), que sorprende por la originalidad de su planteamiento, por la valentía de su enfoque y por el buen estilo literario que apunta. Pese a no ser redonda, es una novela seria y muy auténtica, que no defraudará a los jóvenes.

Además, cabe destacar los dos últimos libros del dúo Ricardo Alcántara-Gusti, que siguen tramando juntos historias divertidas que siempre hablan a los lectores de libertad y fraternidad, como *El Hijo del Viento* (en El Duende Verde, de Anaya) y *¿Quién quiere a los viejos?*, título que conmemoró el número 200 de la colección Ala Delta, de Edelvives. La nueva

entrega de otro dúo famoso, Andreu Martín-Jaume Ribera, *Alfagann es Flanagan* (Anaya). Dos novelas «inquietantes»: la tercera obra del novel Carlos Ruiz Zafón, *Las luces de septiembre* (Edebé), y la enésima del ya maestro del género Joan Manuel Gisbert, *Los armarios negros* (Alfaguara). El estreno juvenil de Jesús Ferrero, con *Las veinte fugas de Basil* (SM), o el éxito de otro autor para adultos, José María Latorre, con su primera novela juvenil, *Una sombra blanca*, que va ya por la cuarta edición en la colección Paralelo Cero (Bruño). La primera obra para pequeños de José M^a Merino, *El cuaderno de hojas blancas*; la nueva entrega de Paco Climent, *Juana Calamidad contra el hombre-lobo* (Anaya), o la

también primera obra del cantautor y letrista salmantino Juan Mari Montes, *El coleccionista de mentiras* (Lóguéz).

Una nueva novela de Jesús Carazo, *El verano francés*, tierna y literaria rememoración de la infancia; la más reciente obra de Juan Farias, *A la sombra del maestro*; y la última de Jordi Sierra i Fabra, *El niño que vivía en las estrellas*, una arriesgada novela de original argumento (ambas en Alfaguara). El ameno relato del rodaje del programa televisivo *En busca del misterio* por Latinoamérica, escrito por Carlos Puerto, como si fuera un relato de aventuras, bajo el título *Las huellas del misterio*, y publicado en la nueva colección de narrativa juvenil, Punto de Encuentro, de Everest. Y, finalmente, el libro de poe-

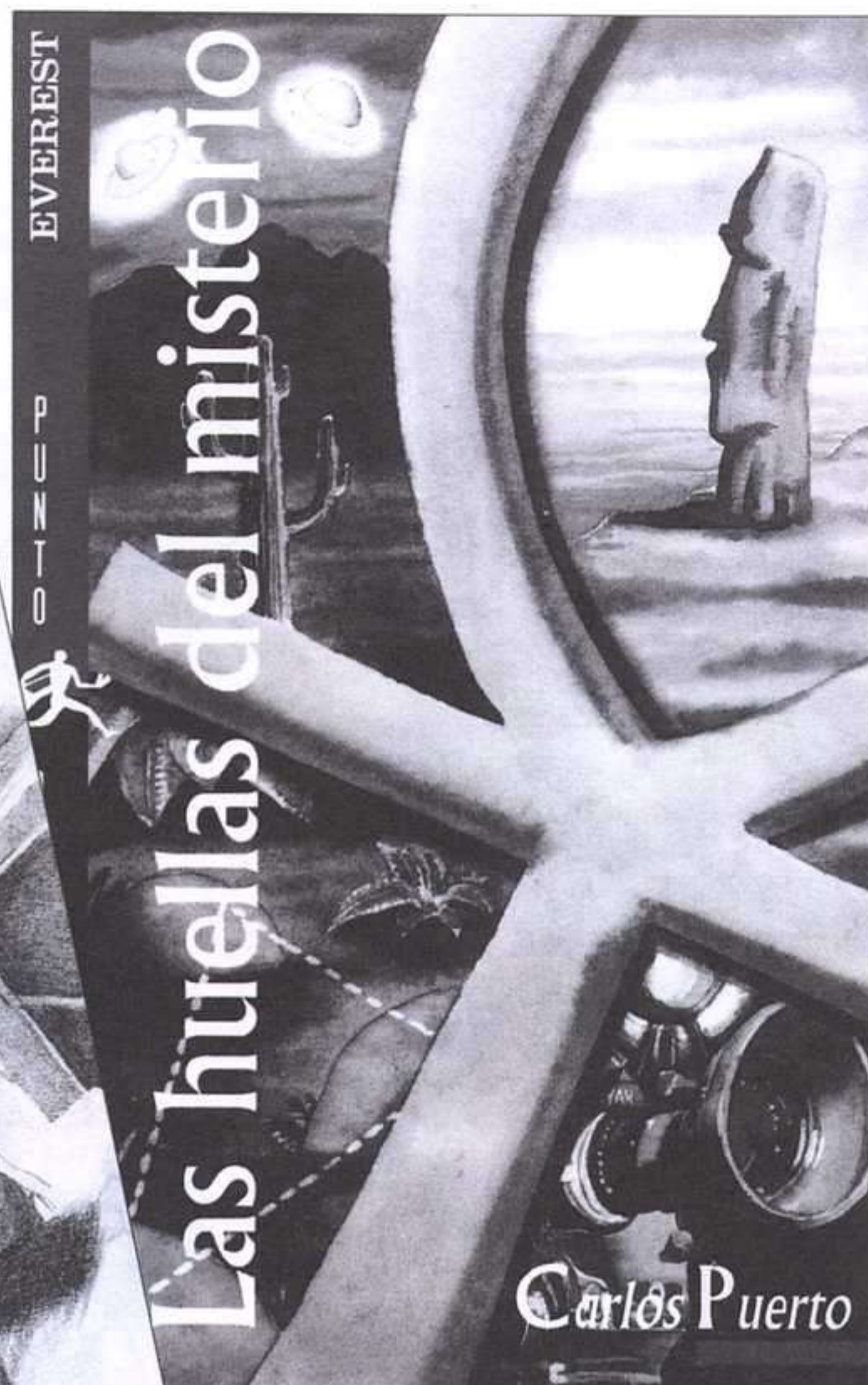
mas *Verdes amigos*, de Ana M^a Romero Yebra, en la colección Ajonjolí de Hiperión.

Narrativa extranjera

Entre las obras extranjeras publicadas, son mayoría las de autores ya conocidos, junto con un reducido grupo de sorpresas. Entre éstas cabe destacar las aportaciones de Alfaguara con *Una isla entre las ruinas*, única obra publicada en España de Uri Orlev, Premio Andersen de Literatura 1996, y *Cuidado con el cóndor*, de David N. Blair, excelente novela sobre los indios aymara; la de SM con *Quien encuentra un pirata, encuentra un tesoro*, del italiano Guido



FRANCISCO MELÉNDEZ/JULIO NUÑEZ, ANIMALES DE AVENTURA, AITEA, 1995.



Quarzo; la de Lóguez con *¡No echéis a Nanny!*, de la autora israelita Nurit Zarchi; y la de Siruela con *La rata cochero*, de David Henry Wilson y *El talismán de Pitusilla*, de Tom Hood, un divertido clásico inglés de la época victoriana. Además, cabe reseñar la aparición de dos nuevas colecciones de novelas de terror, de lectura fácil y ligera, para un público entre los 10 y 12 años: Todos mis monstruos, del alemán Thomas Brezina (SM), y Pesadillas, del norteamericano R.L. Stine (Ediciones B).

Dos autores famosos visitaron España para apoyar la edición de sus obras: Jostein Gaarder, en 1995 (ver CLIJ 72), de quien Siruela publicó *El misterio del solitario*, y Daniel Pennac, en 1996 (ver CLIJ 83), para presentar su última obra para adultos, un par de meses antes de que SM publicara *¡Increíble Kamo!*, en

El Barco de Vapor, su primer libro juvenil en castellano (con anterioridad, pero sólo en catalán, la editorial valenciana Tándem ya había publicado dos títulos del autor francés).

Entre otros autores conocidos, cabe reseñar las nuevas obras de Christine Nöstlinger (*Mini y su nuevo abuelo*), Michael Ende (*La escuela de magia y otros cuentos*) y Martin Auer (*Lisa Muchaprisa*), en SM; Lois Lowry (*El Dador*), en Everest; Paula Danziger (*Ámbar en cuarto y sin su amigo*) y Anne Fine (*Ojos saltones*), en Alfaguara; Gudrun Pausewang (*El abismo*), en Lóguez; Robert

Swindells (*Calles frías*), en Bruño; Tove Janson (*El libro del verano*), en Siruela, y Frank Stockton (*La colcha del gigante y otros cuentos*), en Lumen.

Libros informativos

Junto con un descenso notable de los libros-juego o libros-espectáculo, que se han editado únicamente en Navidad, cabe reseñar algunas novedades interesantes en el campo del libro de conocimientos, también menos abundantes que en años anteriores. Destino publicó *Carpeta de astronomía* y *Carpeta de matemáticas*, excelentes libros interactivos, con recursos prácticos y elementos manipulables, aptos para una amplia gama de lectores, incluidos los adultos, interesados en las ciencias. Serres presentó un magnífico libro de educación e higiene sexual *Sexo... ¿Qué es?*, de interés para niños de 8-10 años en adelante y padres. Sobre esta misma temática, pero dirigidos directamente a los adolescentes, Lóguez publicó *El libro de los chicos* y *El libro de las chicas*, dos títulos muy clarificadores y equilibrados. Mientras que, por su parte, Everest presentó su primera enciclopedia para niños de 6 a 10 años, Me pregunto Por Qué, compuesta por doce volúmenes; Molino, sus seis miniguías fotográficas sobre el mundo de las



JANOSCH, ¡FELIZ CUMPLEAÑOS, PEQUEÑO TIGRE!, GAVIOTA, 1995.

sobre el mundo de las ciencias: *Árboles, La Tierra, Aves, Insectos, El espacio y Rocas y minerales*; y Anaya ha seguido completando su colección A través del Tiempo, y ha lanzado una nueva, Aula Abierta. Además, algunos títulos especiales como *Desde el principio. La historia completa de casi todo* (Altea), *Gigantes de la ciencia* (Celeste), *El medio ambiente explicado a los niños y Los secretos del bosque* (Ediciones B), *Niños como yo* (Bruño) y *El gran libro de los pequeños curiosos* (Juventud).

Impulso a las bibliotecas escolares

Además del panorama editorial, cabe destacar toda una serie de iniciativas y trabajos relacionados con las bibliotecas escolares. La necesidad de dotar a los centros de enseñanza de este servicio, parece cada vez más evidente, y este año la demanda se ha materializado en varios encuentros y seminarios para debatir la cuestión, y en una importante iniciativa del antiguo Ministerio de Educación y Ciencia, en colaboración con el de Cultura, que, bajo la coordinación del Centro de Desarrollo Curricular de la Dirección General de Renovación Pedagógica, puso en marcha el «Programa Piloto de Bibliotecas Escolares» durante

el pasado curso, con la participación de una treintena de centros escolares, Centros de Profesores y bibliotecas.

Además, ha editado un interesante texto, el documento marco *La biblioteca escolar en el contexto de la reforma educativa* (MEC, Madrid, 1995). Las conclusiones de esta primera fase del Programa están pendientes del balance y análisis que iba a realizarse en el I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares, convocado para el mes de marzo, y pospuesto, sin fecha determinada, para este otoño. Es de esperar que los cambios políticos, que han originado los normales retrasos y revisiones de las iniciativas en marcha, no supongan la desaparición de un Programa que, hoy por hoy, resulta imprescindible.

Invitación a la reflexión

Tras esta panorámica, que no es en absoluto pesimista, pero que, como se ha visto, es muy mejorable, quizá es el momento de plantear una reflexión al conjunto de profesionales que trabaja en el ámbito del libro infantil. A los editores en primer lugar, porque el sector es suficientemente fuerte (lo son, al menos, los grandes grupos editoriales) como para permitirse el lujo de invertir, de vez en cuando, en iniciativas que no ten-



ISABEL PIÉROLA, EL DICCIONARIO DE CAROLINA, EDEBÉ, 1996.

gan como objetivo prioritario *ganar mercado*, sino contribuir a la creación de lectores, con el mayor rigor y exigencia, poniendo en sus manos los mejores libros. Eso, que en líneas generales es lo que se intenta hacer, pero que cada vez peligra más por la presión de la comercialidad y de la emergencia de los productos multimedia, es lo único que puede dar un nuevo impulso al sector del libro infantil, cada vez más *escolarizado*, cerrado en sí mismo y desconocido por la opinión pública.

Y no se trata sólo de invertir dinero —que también—, sino voluntad, entusiasmo e imaginación. Lanzar propuestas, buscar aliados, comprometer a las instituciones, interesar a los medios... Todo lo que, en definitiva, se hizo hace ya quince o veinte años, y se hizo tan bien que permitió el nacimiento de una nueva literatura infantil española y supuso la consolidación del sector del libro infantil como uno de los más activos y estables de la industria editorial. A ello contribuyeron, también, autores e ilustradores, maestros y bibliotecarios, estudiosos y críticos. Ahora, veinte años después, parece que se está acusando el cansancio, y la rutina y la incertidumbre comienzan a hacer estragos. Por ello, quizá convendría ponerse manos a la obra y comenzar a replantearse la situación. Seguramente todos, y nuestra LIJ en primer lugar, saldríamos beneficiados. ■

